

BIBLIOGRAFIA

RUBIO PUERTAS. RODRIGO: *Francisco Lozano*. Col. Artistas Españoles Contemporáneos. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1973.

Si hablar de lo propio es siempre difícil y aun arriesgado, realizarlo aquí, en una publicación de la Academia de San Carlos, respecto de uno de sus individuos más destacados y destacables, no es cosa hacedera ni cómoda. Mas lo hace posible, ya que nunca sencillo, el que el tema sea la robusta personalidad artística y humana del biografiado, trascendente de toda sospecha de parcialidad, y la ágil pluma, tan objetiva, del biógrafo. Cuanto hay, a la vez, de reflexivo y lleno de intuiciones —felices— en el pintor Francisco Lozano, a través de una vida en la que el esfuerzo es continuo y los aciertos invariables, queda registrado, dando noticia de un arte que, si cambia, es siempre para mejorar.

Descubridor, el pintor de Antella, de un nuevo concepto del paisaje mediterráneo, sin tópicos, en que su pincel entraña lejanías y caserío, barcas, lomas y repechos, dunas y matojos, viene a re-crear, valiéndose de unos y otros motivos, un original repertorio de rasgos —signos, como se dice ahora— con que «escribir» cada uno de los poemas que son sus cuadros, «dulces y alegres cuando Dios quería» o armónicamente severos cuando así conviene...

No es extraño, ante esto, que la crítica, unánime, haya reconocido lo que de nuevo y de viejo, simultáneamente, hay en este arte. Camón Aznar, Faraldo, Hierro, Sánchez Camargo, Figuerola Ferreti, Luis Rosales, Areal, García Viñolas, Laín, Campoy, Chueca, Gerardo Diego, Soto Vergés, Trabazo, Arbós, etc., forman en sus textos una precisa y preciosa antología, diversa y coincidente, en la que no faltan párrafos ejemplares, decisivos.

En esta atractiva serie de publicaciones, no por manejables menos valiosas, de la Dirección General de Bellas Artes, la de Rojo, sobre Lozano, es pieza fundamental, junto a otras en las que no faltan temas o plumas valencianos —Rodrigo, Aldana, Aguilera Cerni...— que, en su día, pudieran merecer comentario debido.

G.

JOSÉ ROGELIO BUENDÍA MUÑOZ: *El Prado básico*. Madrid (Sílex), 1973.

La cátedra —escaparate de las cualidades pedagógicas del profesor— pule, afina y peina las ideas del maestro. Al desempeñar el oficio de rastreador de caminos para conducir con seguridad al alumno, el docente de pura cepa organiza cada jornada, con mayor precisión, la estrategia para instalarlo en la cima del saber.

La obra del catedrático Buendía asoma con personalidad muy definida entre la bibliografía dedicada a la glosa del primer Museo de la nación. Debajo de cada línea yace la propeútica de quien vive la vocación de mejorar las calidades humano-espirituales del hombre. La exposición, exenta de prodigalidad literaria, viste, sin embargo, ropaje austero. Los conceptos están alineados con disciplina castrense, sobriedad que no merma el contenido doctrinal. El autor, cuando arriba el momento de contactar, establece luminosos engarces históricos, labor raquítica en otras obras del mismo género, invadidas por un mar de palabrería eficaz disolvente hasta la pérdida de la propia fisonomía de ideas básicas, que son necesarias para efectuar el acerado análisis de cualquier producción pictórica.

La documentación es de doble matiz. Unas veces presenta

al lector las obras en blanco y negro y otra repite los colores originales.

La lectura previa de la obra y la puesta en práctica de los consejos del autor, de cómo visitar el Museo del Prado, allanarán las sendas para adentrarse por el alma de ese santuario artístico clavado en el corazón de España.

JUAN CANTÓ RUBIO

PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ: *Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura mexicana*. México, 1972. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas. 208 pp.

Los acontecimientos adversos suelen, por lo general, gestar hombres que luego se perpetúan a través de sus obras, las cuales pasan por un letargo hasta ser despertadas por la investigación de generaciones distanciadas de los hechos. Entre la legión de esos hombres forjados bajo el cielo de la contrariedad se enumera el jesuita mejicano Pedro José Márquez, a quien la expulsión de Carlos III alejó del terruño.

Hoy, merced a la inquietud azuzada por el catedrático de la Universidad Autónoma de Méjico allá por 1943, hemos recuperado y puesto a la disposición del gran público, gracias al estudio y edición de Justino Fernández, dos piezas de Márquez; a saber: *El discurso sobre lo bello en general* (1801) y *Dos monumentos de arquitectura mexicana: Tajín y Xochicalco* (1804). La calidad del trabajo de Fernández está revalorizada por la reproducción fotográfica de los trabajos de Márquez añadidos a modo de apéndice.

Las palabras del «discurso sobre lo bello en general» se deslizan por las rutas de la sencillez y lo variopinto dentro del tema de la belleza. Todo él se caracteriza por una «especie de infancia de pensamiento» sobre el tema desarrollado. En el corolario sobre arquitectura dedica gran espacio a las especulaciones sobre la cabaña, considerada, según él, por algunos como el plano a seguir en la futura arquitectura, aunque su opinión es que se trata de un «embrión» y no de esbozo.

Al terminar su discurso establece dos postulados, uno sobre la belleza en arquitectura y el otro sobre la esencia de cualquier belleza. El primero lo formula diciendo: «la belleza de la arquitectura no puede consistir sino en la ejecución de las más oportunas reglas enseñadas por los autores y practicadas en los edificios, las cuales, seguidas con juiciosa novedad, harán, sí, que las obras de tal modo conducidas provoquen la complacencia de las personas inteligentes y de buen gusto». Del segundo principio dice: «... cualquier belleza no consiste sino en la conformidad de los objetos con los principios de la razón, y que solamente estando provisto de tal prerrogativa podrá complacerse el espíritu racional».

Ricas son las informaciones sobre Tajín y Xochicalco, máxime por proceder de un indígena inflamado de amor patrio.

Tajín (= rayo o trueno) lo incorpora a la arquitectura piramidal, la tradicional de los templos mejicanos, a los que homologa con la estampa triangular de las pirámides egipcias y los zigurats mesopotámicos. Las escalinatas, ampliando la gama de confrontaciones, las compara con las de los templos romanos. Parsimoniosa y atildada es la minuciosa anotación de las medidas del templo.

Al ambientar las circunstancias históricas que arroparon la construcción y pervivencia del templo y delimitar la órbita de influencia reseña que los autóctonos, al producirse la con-

quista española, escondieron «libros, estatuas, trastos y otras riquezas», acción motivada por causas religiosas y culturales en un intento final de salvar el patrimonio nacional. Esta digresión de Márquez impulsa a reflexionar sobre la necesidad de reestudiar los efectos de la penetración castellana respecto a la cultura y civilización preexistente en el lugar mexicano.

Finalmente, al equiparar a Tajín con la torre de Babel, da una exégesis del texto genesiaco de acuerdo con la hermenéutica de su tiempo, que, al desconocer los géneros literarios, expone una versión histórica del hecho de acuerdo con los criterios grecolatinos y no con los semíticos de «historia primitiva», como modernamente señaló Pío XII y más tarde el espíritu de la Constitución *Verbum Dei* del Concilio Vaticano II.

Pasamos a Xochicalco. Al templo lo juzga obra tolteca. Interesante es la cirugía profunda practicada sobre la carne de la palabra *Xochicalco*. La desmembra diciendo: «Co = lugar en donde; Calli = casa; Xóchtli = flor», y así deja al descubierto su significado, que es: «donde está la casa de las flores».

La información sobre los ritos la consideramos valiosísima para establecer una aportación a la liturgia comparada de las religiones. Con deleite describe a los indígenas acudiendo a ofrendar flores a la diosa Coatlicue, y apostilla Márquez cómo los cristianos lo hacen en «honor de sus santos».

La obra del jesuita mejicano, hombre montado sobre los siglos XVIII y XIX, la consideramos de importancia clave, por ser el autor una de las piezas maestras del movimiento moderno, orientado hacia la renovación de la cultura mejicana. Un hombre en el que los investigadores tienen una cantera por explotar.

Desde estas páginas queremos enviar la enhorabuena a la Universidad Autónoma de Méjico y a su Instituto de Investigaciones Estéticas por la edición de los documentos.

JUAN CANTÓ RUBIO

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Historia del arte*, 2 vols. Madrid (Gredos), 1974.

El doctor Juan José Martín González, catedrático de historia del arte de la Universidad vallisoletana, nos presenta algo más que una nueva edición de su ya clásica e imprescindible *Historia del arte*, en tres tomos (arquitectura, escultura, pintura), en esta nueva obra, en la que ha sistematizado y replanteado de nuevo su labor, prescindiendo ahora de aquella trilogía, para presentarnos la historia del arte como un todo, con la sola división cronológica. Lejos de haberse limitado a una mera reedición o refundición de su antigua obra, el doctor Martín González ha puesto al día todos y cada uno de los capítulos, aportando los frutos de las nuevas investigaciones que sobre la teoría y la historia del arte han aparecido en los años que median desde una y otra de las magistrales síntesis de este catedrático.

C. FERRANDO

JOSÉ MARÍA DOÑATE SEBASTIÁ: *Datos para la historia de Villarreal*. Villarreal, 1972.

Por el sistema facsímil, el autor ha reproducido en dos tomos una serie de doce artículos ya publicados con anterioridad en varias revistas especializadas, todos ellos relacionados con el arte, la arqueología, la historia y la geografía de Villarreal. Interesante labor de síntesis que permite a los estudiosos de este tema local ver reunidos una serie de datos, de otra manera diseminados, ayudando a esta labor varios índices, al final de cada tomo, que permiten la fácil localización de datos y hechos concretos. Por lo demás, lo único que hay que lamentar, en el orden puramente estético, es la diversidad de tipografías que presenta cada tomo, derivada del sistema

facsímil, que ha reproducido cada artículo en la tipografía en que fue impreso originalmente.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

Algunos aspectos inéditos de la visita de San Vicente Ferrer a Valencia en el año 1410. Discurso pronunciado en su recepción como director de número del Centro de Cultura Valenciana, el día 27 de marzo de 1972, por el muy reverendo Sr. Dr. D. Emilio Aparicio Olmos, capellán mayor de la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, y contestación por el director de número ilustrísimo Sr. Dr. D. Felipe María Garín y Ortiz de Taranco. Valencia, 1972.

Don Emilio Aparicio Olmos es sobradamente conocido en las páginas de esta revista para que siquiera someramente habláramos aquí de él y de su fecunda labor científica, siempre en aumento. El trabajo que aquí comentamos es un documentadísimo estudio de la visita de San Vicente Ferrer a Valencia en 1410, visita a la que el doctor Aparicio Olmos ha logrado extraer algunos datos de la mayor importancia, hasta ahora desconocidos, para la mejor comprensión de la misma. Exhumando datos de diversos archivos de Valencia y estudiando a fondo numerosas obras, las que cita incesantemente en apoyo de todos sus asertos, el trabajo del reverendo Aparicio ha despejado no pocas lagunas existentes en la estancia en Valencia de San Vicente Ferrer en 1410 y 1412, trabajo que cualquier historiador de Valencia, y no sólo de los temas relacionados con la hagiografía, debe conocer.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

FELIPE MARÍA GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO: *Riesgo y desventura de la belleza*. Colegio Universitario de Castellón y Excelentísima Diputación Provincial de Castellón. Castellón, 1974.

El tema de las vicisitudes de las obras de arte es siempre apasionante; robos, destrucciones, desapariciones, reformas destructoras y, dentro de cada uno de estos términos, las infinitas modalidades: expolios, depredaciones, requisas, incendios, bombardeos, catástrofes naturales, demoliciones, etc. Noticias periodísticas de un día, olvidadas al cabo de muy poco tiempo, obras de arte que han ido desapareciendo del acervo cultural de la humanidad. Desde grandes catástrofes que hicieron desaparecer ciudades enteras, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, hasta los simples robos, pasando por las ciegas guerras, que todo lo arrasan, la historia del arte es, a la vez, historia de la belleza perdida para siempre, historia que no se recoge en los libros, menos aún en los manuales de estudio, historia triste y, en su mayor parte, desconocida. ¿Hay algo más triste para un historiador del arte, para un mero amante de la belleza, que leer las desgarradoras líneas que nos describen, en la pluma del autor de este trabajo que comentamos, los Andrea del Sarto, Van Dyck, Rubens, Murillo, Ribera, Zurbarán, Caravaggio, Beruete, Cano, Goya... que ardieron en los últimos días del Berlín de mayo de 1945?

Este no es un estudio vulgar; es una historia del arte desaparecido, que solamente la pluma del doctor Garín puede, con su donosura y su agilidad, hacernos llevarla, ya que no es agradable, en modo alguno, leer estas páginas, que encierran un verdadero tesoro de datos y de valiosísimas apreciaciones; pero la tarea del historiador no es siempre la más agradable y, como la del cirujano, ha de afrontar crudas realidades. Hemos dicho que este libro no es un libro vulgar, ni por su tema ni por el tratamiento del mismo; la erudición y la pluma del doctor Garín salvan el peligrosísimo escollo de la aridez con la facilidad que es habitual en todos sus trabajos, y aunque su lectura sobrecoja en no pocos momentos, ha logrado dotarle de una amenidad que, sin merma

alguna del rigor científico, logra que se lea de un tirón, de principio a fin. Y esto, en un trabajo de esta índole, es tarea no poco difícil.

Desde luego, la extensión del trabajo —lección inaugural del curso académico 1971-72 en el Colegio Universitario de Castellón— impone una selección de hechos y datos; pero la muestra es lo suficientemente importante para hacernos recapacitar sobre más de un hecho luctuoso para el arte, que podría haberse evitado con un mínimo de precauciones. Hay catástrofes inevitables, pero hay otras que se pueden prevenir y no se hace. Los escaparates de cualquier joyería de mediana importancia están protegidos por cristales irrompibles. ¿Qué sistemas eficaces protegen a las obras del Museo del Prado? ¿Hará falta que un día cualquiera, uno cualquiera de los miles de visitantes del Museo —de éste o de otro— arroje, por demencia o por lo que sea, un frasco de vitriolo sobre uno cualquiera de los tesoros que allí se custodian? Entonces se «enriquecerá» la triste historia del arte perdido con una obra más, y el autor de este libro, los que lo leemos, tendremos un dato más sobre el que llorar.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

Ciclo cultural «Maestros de la pintura alcoyana». Introducción de Adrián Espí Valdés. Alicante (Diputación Provincial), 1974.

Una nueva muestra de pintores de la ciudad de Alcoy, debida, una vez más, a la ya experimentada pluma del doctor Espí Valdés, que nos presenta a las grandes figuras clásicas de la pintura alcoyana que alternan con otros astros menores del arte local. Destacan las obras de Romeu Vilaplana, Santonja Cantó, Solroja, Julio Pascual y, sobre todo, José Matix Monllor —que parece un Ramón Casas alcoyano—; las «impresiones» de Cabrera Cantó, Francisco Laporta y Emilio Sala, figura indiscutible, incluso en el terreno teórico, al que aportó su *Gramática del color*.

Una buena exposición y un buen catálogo que honran a la cuna de los pintores y a la Diputación alicantina.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

Vicente López (1772-1850). Catálogo de la Exposición Conmemorativa del segundo centenario de su nacimiento, organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Valencia en diciembre de 1973. Ed. Valencia, 1974, 66 pp., 36 láms. en negro.

Del bicentenario de Vicente López, conmemorado hace dos años, quedará, con el recuerdo de los actos celebrados, esta publicación, cuyo principal contenido, aparte el elenco de organizadores y colaboradores y una introducción del académico de número de San Carlos doctor Garín Llombart, es el texto de las dos magistrales conferencias en la ocasión pronunciadas en el salón de sesiones municipal por el excelentísimo señor Marqués de Lozoya, académico de honor de la citada corporación, y el Excmo. Sr. D. Enrique Lafuente Ferrari, académico correspondiente de la repetida Academia, la misma a la que honró y sirvió Vicente López con sus méritos. Del contenido de ambas magistrales disertaciones basta decir que constituyen, por ahora, una de las mejores aportaciones a la bibliografía sobre el pintor valenciano.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

Exposición monográfica del pintor Joaquín Agrasot y Juan. Obra cultural de la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Montserrat. Orihuela, 1974.

Comprende esta obra un nuevo catálogo de las obras de este conocido pintor alicantino, con facsímil de la inscripción de bautismo del pintor y una elaborada nota biográfica de

Antonio Sequeros, siete reproducciones a todo color —entre ellas el autorretrato de perfil de Agrasot— y un nutrido sumario de lo expuesto, cerca de medio centenar de cuadros, muchos de tema popular y costumbrista valenciano, retratos y otros temas diversos, todo lo cual completa el interés de la publicación.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

Aguafuertes. José Gutiérrez Solana. Granada, 1974.

Otra muestra de la campaña artística del Banco de Granada es este fascículo sobre los grabados al aguafuerte de Solana —con un texto previo de Ramón Gómez de la Serna—, muestra de la obra del artista, ganador *post mortem* de nuestra medalla de honor y uno de los representantes más genuinos del expresionismo español. La edición, muy cuidadosa, a tono con la calidad del arte que refleja, ha estado al cuidado de Rafael Díaz Casariego y promovida por la Galería de Exposiciones del Banco de Granada.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

PORCAR, JUAN BAUTISTA: *Trencs, moradures i verducs. Notes autobiogràfiques íntimes.* Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura. Col·lecció Art. XIII, 1974.

Coincidente con el duelo, todavía actual, y sin duda por mucho tiempo, de la muerte del que fue a la vez pintor, escultor, arqueólogo y tantas otras cosas, aparece este volumen, de pulcra presencia y contenido impar: la propia autobiografía del ilustre hijo de la Plana, copiosamente servida al lector con una abundante ilustración gráfica compuesta por cerca de ochenta reproducciones, las más de la poco conocida obra escultórica del maestro.

El libro tiene ese valor infalible de todas las memorias, que, tratándose de un personaje único, genial, luminoso y numinoso como Porcar, aumenta hasta límites insospechables. Ameno, documentado y personal con tan rica variedad anecdótica como esencial unidad temática y biográfica, es libro de los que se leen «de un tirón». Escrito en un valenciano castellonense directo y castizo; distribuido su texto en etapas cronológicas, bien destacables por sucesos importantes en la vida y la obra del autobiografiado, ejemplares —sin proponérselo— en no pocas ocasiones narradas, *Trencs, moradures i verducs* será, es ya, pieza capital en la biografía porcariana, no escasa, y aportación imprescindible en la historia del arte y de los artistas valencianos contemporáneos.

L. R.

GARCÍA DE VARGAS, RICARDO: *El cronista local y las bellas artes y Necesidad de formar un fondo histórico literario en la Sección de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia.* Valencia, 1974.

Con sendas comunicaciones presentadas en su día a la IX Asamblea de Cronistas del Reino de Valencia, el que lo es, y muy activo, de Godella, así como director de la Casa-Museo Pinazo, existente en la misma localidad, publica un interesante fascículo lleno de sugerencias y, sobre todo, revelador de la personalidad enamorada de la belleza, en todas sus manifestaciones, que es el autor, no sólo como todo cronista cual debe, historiador y fedatario de la vida local, sino promotor y guía celoso de las actividades culturales de la población respectiva. «En la pintura —dice, por referirnos sólo a un aspecto— tiene el cronista un campo de ilimitadas ambiciones, desde la catalogación de lienzos antiguos... hasta la captación de valores locales...», y «¿Qué labor... puede hacerse en orden a la cerámica!»; «La música debe tener igualmente —se entiende en el cronista— la salvaguardia de una persona que, si no es competente en la materia, tenga el sano criterio de asegurarse un buen asesoramiento para conservar

esos tesoros que, por la ley de la vida, desaparecen fatalmente.» Y así, las demás artes, todas merecedoras, para el cronista local, de cuidado y protección esmerada. El autor, predicando con el ejemplo, da cuenta de sus actuaciones en relación con el artesanado mudéjar de la iglesia antigua de Godella, de exposiciones promovidas, de actuaciones literarias y musicales o de salvación de monumentos y detalles arquitectónicos en peligro, y cita sus vínculos, siempre constructivos, con la casa de los Pinazo, hoy Museo, que ha venido a dirigir.

Complementa esta publicación el texto de otro trabajo, *Necesidad de formar un fondo histórico literario en la Sección de Cronistas del Reino de Valencia, tema sobre cuya importancia* discurre, así como sobre la labor desarrollada por los cronistas «del Reino» en sus periódicas reuniones, siempre aleccionadoras y estimulantes del amor a la tierra valenciana, basado en su cada día acrecentado conocimiento de la misma.

L. R.

VALVERDE MADRID, JOSÉ: *Ensayo sociohistórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII*. Córdoba, 1974.

El académico correspondiente de San Carlos —entre otras corporaciones— y notario en la ciudad de la Mezquita, don José Valverde Madrid, ha sabido conjugar ambas calidades de su persona dando fe, en un libro documentadísimo de más de trescientas páginas, de la brillante constelación de artistas que poblaron aquella ciudad en su luminosa fase de historia cristiana posrenacentista, de tallas y «máquinas» retableras, dentro ya de un estilo avanzado, del del setecientos, inscribible en la órbita del rococó, con todos sus atrevimientos y delicadezas. Y bien debe señalarse, como hacen el prologuista, don Miguel Castillejo, y el autor, que ya no es peyorativo el concepto del barroco —y con él del rococó—, verdadera categoría estética de primera magnitud que en el medio andaluz halla campo propicio. Recuerda Valverde que Góngora era cordobés y que la cristianización artística de la ciudad califal halló su cenit en el barroco tardío. Mas no sólo a ella se refiere el estudio, comprendiendo además, las maravillas del estilo setecentista en Priego, Lucena y otras localidades que rivalizan con la capital en sus maravillas: retablos sobre todo, tallas, púlpitos, ornatos y techumbres.

Una copiosa serie de reproducciones avala el texto con la argumentación más sólida.

L. R.

MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE: *Inventario del Archivo Municipal de Alicante, 1252-1873*. Alicante, 1974. Publicaciones del Fondo Editorial del Excmo. Ayuntamiento de Alicante. Serie *ad fontes*.

El investigador agradece obras de este tipo, que trazan pistas seguras en la selva virgen, en bastantes ocasiones, de los archivos. Lo positivo de los libros de esta matización es la vertiente polifacética, figurando entre las ventajas cronológicas el ahorro de tiempo para localizar el campo de exploración. Para que el lector, en un momento, pueda situarse con rapidez, el autor consumió amplias cantidades de tiempo. Digno de encomio es ese trabajar para allanar el camino a otros.

Simplemente con reflejar los índices de los epígrafes cabeceras de sección, nos percatamos de la calidad y utilidad de la labor. Tras la habitual introducción y el prólogo a la primera edición, el autor nos va descubriendo, como experto historiador, el local, inventarios, signaturas, documentos relativos al archivo, volúmenes, legajos de pleitos e índice onomástico de los legajos de pleitos. Todo muy sintetizado, pero lo suficientemente explícito para resultar colaborador de primera hora.

La edición, de fácil manejo, ha sido muy cuidada y estratégicamente distribuida la materia para aventar el más tenue

cansancio a la hora de la consulta. Desde aquí enviamos nuestro modesto aliento al autor para que continúe su esfuerzo de desbrozar caminos.

JUAN CANTÓ RUBIO

NAVASCUÉS PALACIO, PEDRO: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.

Es éste un libro importante, ante todo por el rigor metódico y la agudeza crítica con que está orientado, por su propia extensión cuantitativa: trescientas treinta y dos páginas de texto, más otras treinta de documentos y veintiocho de bibliografía e índices; sesenta láminas en papel satinado y cuarenta y ocho figuras entre el texto. Pero quizás el principal valor del libro reside en la sensibilidad —apasionada a veces— con que Navascués enfrenta los problemas de la arquitectura y la urbanística de la villa y capital de España, sobre todo cuando son los derivados del daño, el desprecio o la desaparición de los edificios, con frecuencia característicos, incluso monumentales, que van desfilando por las páginas del a la vez denso y ameno estudio.

«Para Pedro Navascués fue una verdadera tortura —dice en el prólogo el ilustre historiador y arquitecto don Fernando Chueca Goitia—, mientras escribía este libro, contemplar cómo iban cayendo, día a día, los objetos de su estudio.» Y así van sucediéndose, en la mención de los sucesivos estilos ochocentistas, las lamentaciones por la pérdida de los inmuebles que los encarnaban. Escribiendo para una publicación de una Academia que se debate a diario en la defensa del paisaje urbano de la ciudad que es su sede y de las otras localidades, cuyo cuidado también le desvelan, la consideración de este drama, que han vivido el autor del libro y su ágil prologuista, no hace sino recordar lo que es la materia de la mayor parte de los debates, estudios y esfuerzos académicos.

Comienza el libro con un resumen, documentado con interesantes planos y diseños, de lo ocurrido o proyectado arquitectónicamente en el Madrid de la guerra de la Independencia y del intermitente reinado de José Bonaparte, siguiendo dos capítulos respectivamente dedicados a la época fernandina y a la de Isabel II, en la que tanto se evoluciona, ya partiendo del neoclasicismo. En el último tercio del siglo XIX la villa capital adquiere algunos de sus rasgos más típicos, con la interesante y novedosa utilización del hierro; la amplia realidad del gusto ecléctico —orientalismo, nacionalismos neoplateresco y neobarroco, etc.—, a más de la corta pero innegable presencia modernista, mucho menos desarrollada a orillas del Manzanares que en varias ciudades de la Corona de Aragón, como Barcelona, Valencia, Palma, Teruel, Alcoy, en que tanto se acusa esta arquitectura *sui generis* y varía por razón de su misma libertad de concepto.

La Gran Vía y la Ciudad lineal de Arturo Soria cierran el texto propiamente dicho, que los documentos avalan, y el copioso acompañamiento gráfico complementa, ameniza e ilustra.

G.

MATEU IBARS, M.^a DOLORES: *Biblioteca del Departamento de Paleografía y Diplomática*. Universidad de Barcelona, 1973.

«Desde el año 1945 hasta 1972, el profesor don Felipe Mateu y Llopis, titular de Paleografía y Diplomática, seleccionó cuidadosamente la bibliografía hasta formar la actual biblioteca, que reúne materias afines a la titulación del departamento, como son Cronología, Sigilografía, Archivología, Heráldica, Genealogía, Iconografía, etc.»

Con estas palabras y otras que complementan la oportuna explicación, la doctora María Dolores Mateu Ibars justifica el hecho de publicar este catálogo de adquisiciones, hechas durante los dos últimos cursos académicos, en que, por jubi-



lación del profesor Mateu y Llopis, académico correspondiente de San Carlos, se encargó de la cátedra la autora del trabajo, digna sucesora, por estirpe y formación científica, del citado e ilustre profesor.

Cerca de mil fichas, de otras tantas publicaciones, tan acordadas en su servicio como diversas en su especialidad, nutren estas páginas, en las que, una vez más, María Dolores Mateu, colaboradora distinguida de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, como buena conocedora de los temas artísticos, especialmente los de estas tierras, acredita su sólida preparación y su concretísima competencia bibliográfica.

G.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- ANTHOLOGICA ANNUA. Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma, 1972.
- ABRENTE. Real Academia de La Coruña, 1972.
- ANALES. Instituto de Investigaciones Estéticas. Méjico, 1972.
- ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE. Madrid, 1974.
- ARCHIVO HISPALENSE. Homenaje a José J. Real Díez. Sevilla, 1973.
- BIBLIOTECONOMÍA. Diputación de Barcelona, año 1972.
- BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Madrid, septiembre-diciembre 1973, enero-agosto 1974.
- BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA. Enero-diciembre 1971, 1972 (bis).
- BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA. Abril-junio 1973-74.
- BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA. Universidad de Valladolid, 1973.
- CATÁLOGO BIBLIOTECA DE CATALUÑA. Diputación de Barcelona, 1972-73.
- CATÁLOGO DE LAS EXPOSICIONES DE ARTE EN 1971. Méjico, 1972.
- ENQUERA. Número extraordinario. 1974 (bis).
- GOYA. Revista de arte. Madrid, números 116, 117, 118, 119, 120, 121 y 122.
- LAS PINTURAS RUPESTRES PREHISTÓRICAS. Diputación de Valencia.
- MEMORIA-ANUARIO. Conservatorio Superior de Música de Valencia.
- MONTENEGON. Caja de Ahorros de Valencia.
- O INSTITUTO. Revista científica e literaria. Coimbra, 1973.
- PENYAGOLOSA. Revista de la Excelentísima Diputación de Castellón de la Plana.
- PERE BENAVENT DE BARBERÁ. OBRES SELECTES. Barcelona.
- PRÍNCIPE DE VIANA. Pamplona, años 1973-74.
- REVISTA DE IDEAS ESTÉTICAS. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 121, 122 y 123.
- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUÍA, números 186, 187, 188, 189 y 190.
- VALENCIA ATRACCIÓN, números 462, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479 y 480.
- VINARRAGELL. Burriana-Castellón. Diputación de Valencia.
- INVENTARIO ARCHIVO MUNICIPAL DE ALICANTE. Alicante, 1974.
- DISERTACIÓN HISTÓRICO-DOG MÁTICA (LA SANTA FAZ). Caja de Ahorros de Alicante.
- FRANCISCO MARTÍNEZ MARTÍNEZ. Caja de Ahorros de Alicante.
- ESCULTURA Y ESCULTORES EN ALCOY, Adrián Espí Valdés.
- LA VIRGEN DE LORETO DE MUCHAMIEL. Caja de Ahorros de Alicante.
- LA PROVINCIA DE ALICANTE Y ANTIGUOS PARTIDOS JUDICIALES. Caja Provincial de Ahorros de Alicante.
- JIJONA. GENTES Y PAISAJES. Caja Provincial de Ahorros de Alicante.
- ESTUDIA ARCHAEOLOGICA «CASA Y URBANISMO EN LA ESPAÑA ANTIGUA». A. Balil.
- EL ESCULTOR SEVILLANO DUQUE CORNEJO. José Valverde. Sevilla.
- UN CUADRO Y UN DOCUMENTO DE VICENTE LÓPEZ, José Valverde. Sevilla, 1974.

E. C.